

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES I ADVIENTO: MATEO 9: 27-31

“Sero te amavi, pulchritudo tam antiqua et tam nova, cero te amavi! Et ecce intus eras et et ego fortis . . . Vocavisti et clamasti et rupisti surditqatem meam, corucasti, splenduisti et fugasti caecitatem meam . . . ” (“¡Tarde te amé, hermosura, tan antigua y tan nueva, tarde te amé! . . . Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo . . . Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera . . . ” (San Agustín, “Confesiones,” X, 27, 38)

TEXTO

Quando Jesús se iba de allí, le siguieron dos ciegos gritando: “¡Ten compasión de mí, Hijo de David!” Al llegar a casa, se le acercaron los ciegos. Jesús les preguntó: “¿Creen que puedo hacer eso?” Respondieron: “Sí, Señor” Entonces les tocó los ojos diciendo: “Hágase en vosotros según vuestra fe.” Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: “¡Miren que nadie lo sepa!” Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda la comarca.

CONTEXTO

1) Dos ciegos siguen a Jesús – Aquí tenemos la costumbre retórica de Mateo de duplicar los personajes de los textos paralelos en Marcos (un endemoniado de Gerasa en Marcos 5: 1-20, dos endemoniados de Gadara en Mateo 8: 28-34; un ciego en Marcos 10: 46-52); dos ciegos en el evangelio de hoy – un asno en Marcos, la entrada en Jerusalén; Marcos 11: 2 – dos asnos en Mateo 20: 29-34) – Se han propuesto muchas opiniones para explicar el hábito de duplicación en Mateo (¿la comunidad judeo-cristiana, mezclada con gentiles conversos, al cual va dirigida el Primer Evangelio? – Hay otras opiniones)

2) La “ceguera” (“tyflos,” – “ciego”) tiene un sentido teológico en Mateo (Daniel Harrington, S.J.; Ulrich Luz), inspirado en la tradición veterotestamentaria y rabínica:

a) En la proclamación escatológica de los profetas de Israel, la ceguera juega un papel importante en textos relativos a la salvación y el juicio. Zacarías 1: 17 (la traducción griega de los LXX, que difiere de la hebrea, dice que en el gran

Día del Señor, día de amenazas y aflicción, de oscuridad y noche, que los hombres deambularán como ciegos – cf. también el texto griego de Isaías 59: 9).

b) Pero la ceguera será sanada: es parte de la esperanza de salvación de Israel: en el “Día del Señor” los “sordos oirán las palabras de un libro y desde la tiniebla y la oscuridad los ojos de los ciegos las verán” – El “Siervo del Señor” de Isaías es personaje central en esta tradición – El Siervo ha sido llamado para “abrir los ojos a los ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel al que vive en tinieblas” (Isaías 42: 7)

c) En el gran “discurso acusatorio” de Mateo 23, Jesús menciona 5 veces la ceguera de los líderes de Israel: Mateo 23: 16-26 – Jesús los increpa como “guías ciegos” (“odegoi tyfloi” - Mateo 23: 16, 24) - En Mateo 13: 13-15, Jesús denuncia igualmente la sordera y la ceguera de los jefes del pueblo – Jesús los acusa de ser “ciegos guiando a otros ciegos” (Mateo 15: 16: “tyfloi eisin odegoi tyflon”)

3) El título “Hijo de David” aparece 11 veces en el NT, 9 de las cuales son propias de Mateo (Mateo 1: 1, 20; 9: 27; 12: 23; 15: 22; 20: 30, 31; 21: 9, 15) – El título es poco documentado en la tradición bíblica pre-cristiana, aunque algo más frecuente en el judaísmo post-cristiano:

a) Teológicamente, Luz, Harrington y otros consideran que “Hijo de David” es, en verdad, un título mesiánico, primero atribuido a Jesús en su misión pre-pascual, y luego como el Mesías de Israel que es rechazado por su pueblo, PERO:

b) Mateo introduce el título al comienzo de su evangelio, en la genealogía de Jesús – El evangelista “interpreta” el título en 1: 2-6, cuando presenta a Jesús como descendiente del linaje real de David – Más adelante el texto de 1: 18-25 describe cómo Jesús (aun tomando en cuenta su concepción virginal), “responde a esta esperanza judía” (Ulrich Luz).

c) La estructura central del evangelio de Mateo – capítulos 8-20 – describen al Hijo de David como el Mesías que salva a Israel – En este contexto, el título se le da Jesús por los enfermos, en particular – aunque no exclusivamente) por los ciegos (Mateo 10: 47ss; 9: 27; 20: 30ss; cf. también 12: 23; 15: 22 (la mujer siro-fenicia; 21: 15 – Hay ecos de las crónicas historiador judeo-romano Flavio Josefo (“Antigüedades de los judíos,” 6: 166, 168), quien le atribuye al Rey David facultades taumatúrgicas –

d) Hacia el final de su evangelio, Mateo le presenta a su comunidad a un Hijo de David que supera la identidad de ser Mesías de Israel: es el dueño del mundo (Luz) que acompaña y ayuda a la comunidad (22: 41-46). Hace explícito lo que los enfermos de Israel querían decir al atribuirle al “Hijo de David” el título divino de “Kyrios” – “Señor” (Mateo 9: 27, 28; 15: 22; 20: 32-33) – Mateo opone la esperanza del Reino de Jesús, del Hijo de David,” a la ceguera de los fariseos y letrados (Mateo 23: 16 – 26).

4) La súplica “Ten compasión de mí” (“Eleeson hemas”) tiene tonalidades penitenciales, y probablemente se vinculó a celebraciones litúrgicas tempranas – Jesús, sin embargo, no accede de inmediato a la súplica - : “¿Creen que puedo hacer eso?” – (“pistute hoti dynamai touto poiesai”) - Típico de Marcos y Mateo, la fe precede a la sanación – La respuesta enfática “Sí, Señor” (“Nai, kyrie”) ratifica de nuevo el título de “Señor” (“Kyrios”) que la comunidad de Mateo le reconoce a Jesús (Mateo 8: 25), y el hecho de que el “Hijo de David,” que sana la ceguera de su pueblo Israel, es el Mesías, es el “Kyrios” enviado.

5) La respuesta de Jesús: “Hágase en vosotros según vuestra fe” (“kata ten pistin genetheto hymin”) no puede menos de evocar la respuesta de María a Gabriel en Lucas 1: 38: “que se haga en mí según tu palabra” (“genoito moi kata to rema sou”) – La teología de Mateo requiere la fe como dinámica inicial de las manifestaciones taumatúrgicas del Hijo de David – en definitiva, su manifestación mesiánica.

6) La severa advertencia de Jesús de no divulgar el evento resulta algo insólita en el evangelio de Mateo – En general, la prohibición de divulgar milagros, confesiones o eventos extraordinarios del poder de Jesús, pertenece a la Cristología de Marcos, singularizada por el “Secreto Mesiánico” – El Jesús de Marcos no quiere ser confesado como un milagrero más, o un juez o maestro definitivo – los mismo discípulos andan a oscuras sobre su verdadera misión (Marcos 8: 31-33, 9: 30-37:10: 27-45) - solamente en la cruz quiere revelar su identidad de Mesías crucificado (Marcos 15: 39)

7) Ulrich Luz afirma que la narrativa de hoy afirma sin ambages que Jesús, el Hijo de David, “no es un accidente más en la historia de Israel” – la súplica invocatoria de los ciegos incluye dos títulos vinculados a la identidad del Mesías definitivo enviado por Dios: “Hijo de David,” y “Señor” – La sanación de los ciegos, en la rica y fértil Cristología de Mateo, es la llamada a Israel para que abra los ojos y reconozca a su Mesías.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El grito gozoso del recién-converso y antiguo maniqueo, San Agustín (cf. CITA ARRIBA)), refleja la dimensión teológica de la sanación de la ceguera en el evangelio de hoy – Como San Agustín, los dos ciegos buscan sanación, quieren ver, sienten que la realidad les elude, no quieren andar más a tientas . . .

2) La sanación es una gracia - ¡pero exige la fe! – No quiero entrar en el (hoy en día, bastante superado) debate que ha dividido las Iglesias cristianas, sobre la “sola fide” de Lutero, o la fe que induce “buenas obras” – Ciertamente, no podemos leer el texto de hoy proyectando preocupaciones teológicas de siglos muy posteriores – Pero, aun permaneciendo, como debemos permanecer, dentro del ámbito de una sana exégesis histórico-crítica, observamos el misterio de una gracia que, por un lado, es siempre inmerecida, siempre iniciativa de Dios, pero, por el otro, es indispensablemente definitoria de la identidad humana (Henri de Lubac, S.J.)

3) Jesús ofrece gratuitamente la gracia de la sanación - y les pregunta aquello que lleva preguntándonos a todos aquellos que decimos profesar la fe en el Hijo de Dios, el Hijo de David: “¿Creen que puedo hacer esto?”

4) A primera vista, la respuesta parecería más que evidentemente obvia – afirmativa – ¡pero la fe es peligrosa, subversiva y difícil! – Exige dar ese brinco en lo ignoto que señalaba Soren Kierkegaard (1813-1855) – Pablo, el mismo que afirmó que no son las “obras de la ley” (“erga tou nomou”) las que nos salvan, sino la fe (Gálatas 1: 20), afirma que, para los cristianos, ni la circuncisión ni la no-circuncisión importan, sino “la fe traducida (“energizada”) por el amor” (“alla pistis dí’ agape energoumene” – Gálatas 5: 6)

5) Los dos ciegos eran, evidentemente, pobladores de las periferias – aunque el texto no los describe así, ¡eran mendigos! – En la Palestina del siglo I D.C. – en general, en el mundo antiguo – donde los enfermos y desvalidos carecían de sistemas de asistencia social, los ciegos tenían que mendigar – Luego la sanación que Jesús les otorga tiene este doble sentido teológico - es la sanación de la ceguera de Israel, es la liberación de Israel – Y es la fe en el Hijo de David, como Señor de Israel la que llena de luz el mundo tenebroso de los ciegos . . .

6) Jesús sana desde dentro de las periferias – Solamente cuando damos un “SÍ” apasionado, riesgoso, subversivo, a la iniciativa de gracia de Dios, cuando abrazamos a aquellos amados preferencialmente por el “Hijo de David,” podremos ser sanados de nuestras obsesiones con la fama, el dinero, el prestigio – “de la

obsesión por la ley, la ostentación en el cuidado de la liturgia, la doctrina y el prestigio de la Iglesia” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 57)

7) “¡Hijo de David, ten compasión de mí,” es un gran grito para Adviento – nuestra ceguera será despejada solamente en un sucio pesebre, un canal de comida para bueyes y vacas (“phatne”) donde nació el Hijo de Dios, el Hijo de David - ¿Creemos realmente que Dios puede hacer eso?